

# El descriptor y el término. Los conceptos y la lingüística

ANA MARÍA CARDERO  
*Facultad de Estudios Superiores Acatlán,  
UNAM, México*

## 1. INTRODUCCIÓN

a) Para desarrollar el tema que nos ocupa nos acercaremos al perfil de la Terminología, para posteriormente ubicar qué tipo de relación guarda con la Documentación, concientes de la complejidad de la tarea. Nuestro acercamiento al tema será desde la Lingüística aplicada y la Terminología.

La Terminología desde una perspectiva comunicativa es una disciplina completa en tanto que es teórica y aplicada; y los términos son unidades semántico-formales, y por tanto una de las áreas en las que se fundamentan es la Lingüística. Además, como los términos vehiculan conocimiento, otra área de relación son las ciencias cognitivas; por último, en tanto los términos sirven para la transferencia del conocimiento, se relacionan también con las Ciencias de la Comunicación.

Para Cabré (1997) la Terminología es una interdisciplinar, y él sostiene que: “Como una interdisciplina no define su campo de estudio como una adición lineal de los conceptos precedentes, sino que selecciona de las mismas un determinado número de conceptos y elemen-

tos, y posteriormente elabora a partir de esos conceptos un objeto y un campo propio”.

El término interdisciplina está etimológicamente constituido por una base, la palabra española “disciplina” que procede del mismo sustantivo latino *disciplina*. En la lengua española tal término es polisémico y una de sus acepciones hace referencia a ‘una rama del conocimiento’. Además la palabra que nos ocupa está formada también por el prefijo *inter* (preposición), que significa entre, en medio de, entre una cosa y otra. Esto, en general, implica que se trata de una relación entre dos elementos o más, por lo que interdisciplinar debe entenderse propiamente como “entre disciplinas”, considerando que se habla de relaciones que existen entre una disciplina y otra u otras, y no de relaciones internas dentro de una sola disciplina, en cuyo caso correspondería el uso de la preposición *intra*, que significa ‘dentro de, en el interior de’.

Pero al mismo tiempo la Terminología es una transdisciplina, donde la preposición *trans*, significa ‘más allá de’, ‘del otro lado de’, o bien, ‘a través de’, o ‘por encima de’. Como la preposición *trans* es polisémica, nosotros fijamos su significado como ‘a través de las disciplinas’, con base en varias razones: no hay ninguna materia especializada sin terminología; no se puede comunicar la especialidad sin terminología; no hay Terminología sin materia especializada.

Así, vemos que la Terminología mantiene con disciplinas diferentes, distintos tipos de relaciones a veces internas y otras externas. Las externas son de reciprocidad e intercambio, como ocurre con la Informática y la Documentación; en este punto coinciden la Terminología y la Documentación.

- b) Dentro del área de conocimiento de la Lingüística hemos ubicado a la Terminología dentro del subconjunto de la Lexicología; es decir, que la revisamos en relación con los parámetros e instrumentos que propone la Lingüística. Forman con ella un grupo la Lexicografía y la enseñanza de lenguas extranjeras según propone la lingüística aplicada.

De manera general, la Terminología es, en teoría y práctica, una disciplina que permite identificar el vocabulario de una especialidad;

es decir, los términos o unidades léxicas que adquieren valor como términos cuando se usan en un determinado contexto o situación especializada. Analizar el vocabulario y si es necesario crearlo entre el especialista y el terminólogo, además de normalizarlo en una situación concreta de funcionamiento con la finalidad de responder a las necesidades de expresión de sus usuarios.

La Terminología maneja unidades que son a la vez lenguaje y conocimiento, y su objetivo central es transferir ese conocimiento una vez organizado, el cual aparece como unidad de información en los textos o en el discurso, por lo que se concibe como un documento en el que la lengua, una vez organizada y transformada de acuerdo con las necesidades de la disciplina de la que se trate, se presenta a los usuarios.

La Documentación tiene como uno de sus objetivos la representación sintética del conocimiento que se transmite en un documento y éste se relaciona con la terminología en textos especializados. Mediante el proceso de *indización* los textos se reducen a marcas de significado que en general son términos. Entre la Terminología y la Documentación se consolida tanto una práctica interdisciplinar como transdisciplinar.

- c) El elemento que permite esta relación es la lengua. En este caso con un componente que marca la especialización y sus condicionamientos lingüísticos. Este material lo reutiliza la documentación, la que actualiza su práctica al establecer los procesos de gestión de información y agilizar las tareas documentales en estrecha colaboración con los recursos generados en la Terminología.

El estado de la lengua que presenta esta ciencia es un reto para la Documentación y hay que entender, en el caso mexicano, y creemos que en general también, que la Terminología es un reto para sí misma.

- d) En párrafos anteriores hemos señalado que los términos son unidades léxicas que adquieren valor como términos cuando se usan en un determinado contexto o situación especializada. El terminólogo trabaja con documentos que se producen en los

contextos de las especialidades, revisa los manuales, entrevista a los especialistas y selecciona, de acuerdo con estos principios, los términos adecuados para elaborar los glosarios terminológicos, es decir, que requiere de la Documentación para poder formar sus terminologías, como dice Cabré (1999), los requiere para 'existir'. Asimismo la Documentación se sirve de la Terminología, especialmente la normalizada, para describir o representar el contenido de los documentos.

## 2. CAUSAS POSIBLES DE UNA RELACIÓN COMPLEJA ENTRE LA TERMINOLOGÍA Y LA DOCUMENTACIÓN

Acercarse a los textos especializados no es tarea fácil, y llevan a cabo esto, entre otras ramas del conocimiento, la lingüística del texto especializado. Ésta tiene interés en aportar teóricamente algunos principios para poder caracterizar textos en una tipología del discurso especializado.

También a la ingeniería lingüística le conciernen los vocabularios especializados precisamente para desarrollar sistemas automáticos de reconocimiento de términos. Esta área de estudio está desarrollada tanto teórica como prácticamente, temas que finalmente tienen como meta la tipologización, como sucede en la tipificación del discurso especializado en la ingeniería computacional, y la efectividad para localizar automáticamente términos en los textos especializados, que finalmente tendrá que utilizar la documentación para describir o representar el contenido de los documentos.

La lingüística del texto (Ciapuscio 2002) nos presenta distintas propuestas de tipologización sobre los textos especializados y hemos seleccionado una sobre el tema de la *angiogénesis*.

Ciapuscio ilustra su propuesta para mostrar sus avances, con base en un artículo de ciencia e investigación, una entrevista y una noticia de divulgación científica con el tema del tipo de cáncer señalado. Propone cinco aspectos a los que se debe atender en cada uno de los textos que examina:

- Nivel I. Tipos de función: expresar/señalar/informar/dirigir.
- Nivel II. Tipos de situación: comunicación externa/comunica-

ción entre ámbitos y tipo de interlocutores. La relación puede ser externa (ciencia y medios), con un especialista o semi-lego, individual o colectiva y por medio de la comunicación escrita.

- Nivel III. Procedimientos temáticos y formas textuales primarias y derivadas. Para el especialista es obligatorio explicar y definir términos. En este caso la *angiogénesis*. En una entrevista el tema se puede desplegar con el equivalente del término. En este caso *sarcoma de Kaposi/angiogénesis* y en el artículo de divulgación será necesario explicar y definir los términos
- Nivel IV. Estructuración lingüística. Forma con la que puede aparecer o aparece el término: *sarcoma de Kaposi/angiogénesis*.
- Nivel V. Formulación. Tratamiento de la terminología y variación formal.

Ahora bien, cómo se involucra el documentalista en estas situaciones comunicativas. Su función es informar. Su situación comunicativa es externa. Debe facilitarle al usuario información sobre el tema. En la medida de sus posibilidades debe darle las equivalencias del término (sinonimia), y en el último nivel ubicar el tratamiento de la terminología y su variación formal (sinonimias y paráfrasis).

Como se puede observar, en este tema estamos involucrados tanto los lingüistas como los documentalistas en la interdisciplina y en la transdisciplina.

El documentalista emplea la lengua en el proceso de gestión e información. Con ella explora y explota la documentación que debe ofrecerle al usuario. Los documentos que contienen la información son lingüísticos. El documentalista como intermediario debe acceder al contenido de los documentos por medio de sus conocimientos léxicos, sintácticos, semánticos y morfológicos.

En nuestra responsabilidad como lingüistas consideramos que tenemos que hacer mucho trabajo en diferentes áreas; es decir, trabajar a profundidad para facilitar la comunicación.

Entendemos que en ocasiones el procesamiento de las terminologías no resulta transparente el comportamiento de los términos desde una perspectiva lingüística, para que los documentalistas operen con confianza en relación con los aspectos semántico-formales. A los pro-

blemas que en general pueden despistar al documentalista vamos a dedicar el siguiente inciso.

### 3. LAS LABORES DE LA LINGÜÍSTICA Y LA TERMINOLOGÍA

La Terminología no ha sido estudiada y revisada de manera especial por la Lingüística Hispánica.

Desde 1983 el Seminario de Lexicología, Lexicografía y Terminología, ha estudiado a esta última con un marco teórico propio de la Lingüística y básicamente desde una perspectiva neológica. Nuestro análisis parte siempre de la Documentación. Nuestro primer acercamiento a la materia que vamos a trabajar nos relaciona con los documentos propios de la materia de que se aborda. Nuestra labor incide en diferentes puntos de búsqueda. En dos de nuestros trabajos, para el trabajo del vocabulario de la cinematografía en México y en el trabajo relacionado con el control de satélites ha sido fundamental el bibliotecólogo que nos atendió. En el primer caso nos buscó bibliografía que resultó fundamental para nuestro trabajo, y en el segundo nos orientó por medio de un glosario y la forma en la que éste se había realizado: por medio de traducciones y equivalencias en otras lenguas. Pero como se dio cuenta que no era la realidad de la profesión sobre lo que buscábamos información, nos dirigió con los especialistas, y de ahí surgió un trabajo sobre la terminología de control de satélites en México.

En las primeras etapas de su trabajo el terminólogo depende de la documentación que nos muestre organizada la bibliografía sobre el tema y de los tesauros que encuentre relacionados con el tema.

En una segunda etapa busca a los especialistas para confirmar la vigencia de la temática que pretende trabajar y la forma de enriquecerlo con entrevistas con los usuarios. Luego hace un primer intento de organización del conocimiento en un árbol de dominio estructurado por áreas y subáreas temáticas.

La etapa de organización del conocimiento resulta especialmente delicada y la confrontamos cuando definimos los términos junto con los especialistas. Es ésta una labor interdisciplinaria en la que vamos reajustando el conocimiento en áreas y subáreas temáticas de las que nos estamos haciendo cargo.

Cuando estamos trabajando con los aspectos semánticos del material procedemos a identificar los procesos de sinonimia, polisemia y homonimia que nos salen al paso en la organización. Se evita la sinonimia, y se inclina la clasificación hacia la homonimia. Éste es un problema para el documentalista: organizar la documentación de la materia que se estudia.

¿Pero qué pasa con la polisemia? Ésta se mueve de la lengua general a la especializada cuando a una palabra del habla se le da un significado neológico que la especializa y la hace formar parte de una de las áreas de conocimiento de la terminología. En ocasiones observamos que el término también pertenece a otras áreas de conocimiento.

El asunto de la polisemia es un proceso muy frecuente y que no es deseable en la lengua especializada. En las estadísticas que manejamos el porcentaje mayor de términos es el que clasificamos de sentido lato, el cual puede provenir de la lengua estándar o de otras áreas de conocimiento. Al integrar los términos a un árbol de dominio de una especialidad ya les hemos otorgado un significado polisémico especializado que corresponderá a esa área o subárea temática. Esto ocasiona que distintas áreas temáticas de conocimiento compartan el mismo término, que al ser integrado a un árbol de dominio adquiere su valor de término especializado de x área de la materia que se esté trabajando en el momento.

El porcentaje de términos estrictamente pertenecientes a una disciplina es más bajo en algunas áreas. De ahí que conformemos nuestro léxico de términos en *sentido estricto*; es decir, con los términos que sólo pertenecen a esa disciplina, y en *sentido lato* los que comparten varias disciplinas o que provienen de la lengua general.

Tradicionalmente se ha considerado que los vocabularios especializados están constituidos en su mayoría por términos con formantes cultos grecolatinos. Los entramados lingüísticos de los vocabularios especializados son complejos porque están sometidos a procesos morfológicos o de formación que no corresponden a las expectativas, como es el hecho de que los términos generalmente aparezcan con formantes cultos grecolatinos. Desde una perspectiva morfológica lo que hacemos es revisar su constitución y los morfemas que la integran. De la revisión efectuada con bases de datos enormes, por ahora,

hemos concluido que los términos técnicos y científicos monoléxicos no están todos integrados por formantes cultos; es decir, que en su mayoría no lo están, sobre todo en la tecnología, como sin embargo ha asegurado la Terminología hasta ahora.

En relación con los aspectos sintácticos, la expansión de los sintagmas ha dado como resultado comportamientos muy interesantes, como es el de la expansión de los términos multiverbales alrededor de un mismo núcleo, para denominar procesos específicos o matizarlos, como en el ejemplo que señalamos a continuación en relación con el núcleo *subsistema* que tiene el significado de ‘elemento con una misión propia dentro de un sistema’, en la terminología de control de satélites:

- subsistema de rango (RSS)
- subsistema de propulsión (PSS)
- subsistema de plataforma
- subsistema de estructura
- subsistema de comunicaciones
- subsistema de comando (CSS)
- subsistema de carga útil
- subsistema de antena omni
- subsistema de energía eléctrica (EPS)
- subsistema de control térmico (TCS)
- subsistema de estado y control

A lo anterior hay que agregar un aspecto que nos resulta de gran complejidad que es el de los procesos de acortamiento de los términos, su abundancia. Éstos tradicionalmente son conocidos por la gramática como siglación y se integran en el grupo: acrónimos abreviaturas, siglas, inicialismos. Este tipo de clasificación ya no opera para la categorización de los términos, hemos tenido que trabajar en propuestas que nos permitan operar, Cardero (2006). Por un uso económico de la lengua los usamos y en ocasiones abusamos de ellos y no especificamos el tema que tratamos ni el área a la que pertenece. Una letra del alfabeto como la consonante *K* la pueden compartir hasta 35 áreas especializadas distintas.

Como vemos, con estos comportamientos las disciplinas guardan en sí mismas un grado de complejidad importante que colisiona con los objetivos de la Documentación. El documentalista dedicado a textos científicos y tecnológicos tiene que ser sensible a estos procesos para superarlos.

#### CONSIDERACIONES FINALES:

La Terminología es una asignatura pendiente de la Gramática, en la que percibimos algún interés en estos momentos porque se ha hecho consciente de que los vocabularios especializados son parte de la lengua en el subconjunto del léxico, y que ella no ofrece pautas adecuadas para la formación de términos.

Las líneas futuras de investigación deberán orientarse a concretar la elaboración de herramientas documentales a partir de la reutilización de los recursos lingüísticos, para consolidar así una práctica tanto interdisciplinar y como transdisciplinar existentes entre la Lingüística y la Documentación.

Otra solución, además de los problemas a los que nos debemos abocar tanto lingüistas como bibliotecólogos, puede ser la de tratar de sensibilizar a quienes elaboran textos científicos y tecnológicos, en el sentido de hacer más amigables los textos; la inclusión de glosarios nos facilitaría mucho la vida tanto a los documentalistas como a los terminólogos.

Y como tema urgente para ambas disciplinas: hay que crear índices temáticos, los cuales son de gran utilidad.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- Arano, Silvia, *La ontología: una zona de interacción entre la Lingüística y la Documentación* [on line], Hipertext.net, núm. 2, 2003, <http://www.hipertext.net/web/pag220.htm#La%20lingüística%20y%20la%20documentación>

***Primer Simposio Internacional sobre Organización...***

Cabré Castellví María Teresa (1999), *La terminología. Representación y comunicación*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada Universitat Pompeu Fabra.

Cardero García, Ana María (2003), *Terminología y procesamiento*, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México.

Cardero García, Ana María (2006), “Abreviaturas, acrónimos, iniciales, siglas y símbolos en los vocabularios especializados. Una propuesta”, en: *Revista Debate Terminológico* no. 2 07/2006, ISSN 1813-1867.

Ciapuscio Guiomar, Otañi Isabel (2002), “La noción de esquema y la descripción del significado”, en: *Terminología, desenvolvimiento e identidad nacional. VI Simposio Ibero-americano de Terminología*, Lisboa, Edições Colibri, pp. 369-399.